

aliano con alma de fado

Es uno de los suyos por querer tanto a Lisboa y si acuden al resto del mundo lo es Tabucchi?, que ahora publica "Se está haciendo cada vez más tarde".

Tribunal Internacional de La Haya. El ensayo tampoco ha sido inmune a sus ansias de justicia: en *La gastritis de Platón*—que nació con el ánimo de refutar la afirmación de Umberto Eco según la cual "cuando una casa se quema, el intelectual sólo puede llamar a los bomberos"—escogió como intermediario de sus diatribas contra los intelectuales de salón a Adriano Sofis, un agitado de izquierdas condenado a veintidós años de prisión por instigar al asesinato de un comisario, víctima en opinión del escritor de un nuevo caso Dreyfus.

Sostiene Tabucchi que la literatura "... es una forma, laica si se quiere, de dar respuesta a la necesidad religiosa del hombre. En una época como la nuestra, tan fútil, tan superficial, en la que todo aparece y desaparece en unos instantos, yo he preferido depositar mi confianza en la palabra escrita, porque las imágenes, que nos están bombardeando cotidianamente, que se nos amontonan sin dejar probablemente una huella profunda en nuestra memoria, despiertan en mí muchas sospechas".

... es una gran verdad que se expresa a través de la ficción, pero el mundo la ve como un divertimento, como algo sin importancia, y no le presta excesiva atención".

... nunca mira el pasaporte. Puedas entrar aunque seas un pobre diablo sin una sola tarjeta de crédito. Se puede vivir sin entrar en el juego de intereses comerciales, recibiendo críticas reticentes y miradas de sospecha. A la postre, la literatura te acepta y, ¿qué cosa hay mejor?"

... merece las manchas. Si no, estamos en la geometría y en el teorema de Pitágoras. Yo soy una persona que se hace muchas manchas en la camisa, no entiendo la ambición de los que quieren ser muy elegantes. Tener manchas es una manera de ser humanos."

Sostiene Tabucchi que su área de acción está en lo intangible, allá donde la razón no se aventura y los empiristas carecen de respuesta. De aquí que se autodefine como anticartesiano, postura coherente si uno interpreta el hecho creativo como "una zambullida en lo misterioso, en lo insondable". Si le pedis que escoja entre una idea sensata y una locura descabellada, pondrá todas sus fichas en el casillero de la segunda. Si lo colocáis en la disyuntiva de optar por una crónica de sucesos a dos columnas o por la Crítica de la razón práctica de Kant como punto de apoyo para descifrar el mundo, no dudará en quedarse con el crimen pasional antes que refugiarse en la epistemología del de Königsberg. Quitale al ser humano los sueños y la utopía, resume, y no queda más que una máquina limitada a la gravedad terrenal no es de extrañar escuchar que, de no haberse dedicado a preñar páginas en blanco, le hubiese gustado volcarse en la astronomía. El autor ha reflejado esta pulsión hacia lo inefable e inexplicable jugando (único verbo pertinente) de manera obsesiva con tomas como el laberinto, el doppelgänger, los acertijos, los enigmas, el onirismo, la nostalgia, la concepción del tiempo como una banda de Möbius, la angustia vital.... En palabras de Carlos Gumpert, traductor al español de algunas de sus obras y autor de la referencial *Conversaciones con Antonio Tabucchi* (Anagrama): "A los personajes de Tabucchi, como a sus lectores, no les resta más que tomar conciencia, con melancolía y perplejidad, de que el Universo carece de orden. Tal vez por ello dichos personajes, pese a su aparente diversidad, tienen como rasgo común el extravío existencial, al hallarse incómodos, marginados o descontentados de alguna forma respecto a la vida". Antonio parece haberse contagiado este repliegue interior de sus hijos imaginarios, pues confiesa que "no me siento aún a nadie, me siento solo, no creo en las escuelas. Pienso que las teorías generacionales han sido inventadas por los críticos literarios, quienes necesitan esas clasificaciones para elaborar sus manuales".

Por la misma regla de tres, detesta participar en congresos a los que acuden sus colegas, y los salones literarios de su país natal no los pisa ni equivocándose de puerta. En el fondo, escribe pensando en contentar a sus amigos y, en cuanto a ti, lector, te imagina "como una persona muy disponible, muy flexible desde el punto de vista de la imaginación. También me

gusta verte como alguien frágil, pues temo a esos que van de fuertes, creyendo poseer grandes convicciones, grandes principios. Para decirlo en una frase, le quisiera disponible a la imprevisibilidad de la existencia".

Sostiene Tabucchi que todos los narradores del siglo XX tienen una gravosa deuda con el cine, la cual se concreta en la aplicación a los libros de dos lecciones esenciales del celuloide: la élipsis y el montaje. Es por esto que, entre rendir pleitesía al manual de corta y pega de Eisenstein o a la gramática esencial de Todorov, se guarda los agradecimientos para las técnicas del revolucionario del Potemkin. Si un director se ha granjeado su respeto, no tiene problemas en cederle los derechos de su obra, y es tanta su confianza que no sólo no se inmiscuirá un ápice en su trabajo, sino que además entenderá que de lo hecho a lo rehecho haya un trecho. Hasta ahora han sido seis los cineastas que han conlado con su beneplácito. Alain Corneau (*Nocturno hindú*); Massimo Glugielmi (*Rebus*); Fernando Lopes (*El hilo del horizonte*); Roberto Faenza (*Sostiene Perleira*); Alain Tanner (*Réquiem*); y Antoni Salgot (*Dama de Porto Pim*). Y si el desfile de actores que han corporeizado sus personajes ha sido generoso, únicamente uno de ellos, el gigantesco Mastroianni, fue capaz de secuestrar la imagen predeterminada que tenía conformada uno de ellos, la de ese achacoso y atormentado *Pereira* al que Marcello cedió una de sus últimas lecciones maestras. Aunque sus cineastas favoritos se llamen Hitchcock y Truffaut, disfruta con todo tipo de cine, como confirma el hecho de que, cuando en los años 60 todos acudían en tropel a las salas oscuras a idolatrar ciegamente a Antonioni, él siguiera prefiriendo las costumbristas películas de Totó. O, dicho con otras palabras, es capaz de sacarse el sombrero con idéntica elegancia ante *El sol de membrillo* que ante *Blade Runner*. Sólo hay una cosa que no perdona, que el cine norteamericano actual banalice tanto el amor.

Sostiene Tabucchi que entre sus mayores fobias se encuentran las tormentas, los perros, ser fotografiado y cruzar las avenidas de Florencia, ciudad en la que vive, aunque "es poco aconsejable, salvo para tirar unas fotos a las catedrales". Si le insistimos para que amplie el cupo de molestias nos enumerará las novelas históricas, la nouvelle cuisine, la nata en las comidas, los estilistas, las lámparas halógenas, las excursiones en masa, los salones literarios, los domingos y los deportes en general. En la acera opuesta, le brillarán los ojos de placer si le mentáis las ancas de rana; los cigarrillos con filtro; los gatos; los cuadros de Velázquez (*Las Meninas*, su favorito) y Goya, y a la Pasionaria. Puestos a hablar de literatura, no escatimará elogios para Carlo Emilio Gadda ("el mejor escritor italiano del siglo XX, con un dominio de la expresión lingüística a la altura de Joyce") y Cortázar ("el mejor cuentista mundial de la posguerra", con quien dice compartir la búsqueda de lo fantástico en lo cotidiano). Entre los de estos pagos, a la par que el padre del hidalgo manchego que leyera de niño, mencionará a Antonio Machado por su espíritu comprometido ("soy algo felichista: he visitado la pensión en la que vivió en Soría, he dormido en el parador que lleva su nombre...") y a Federico García Lorca, a quien dedicó un relato con el que se inauguró en Granada el congreso celebrado con motivo del centenario de su nacimiento, amén de coincidir con él en su admiración por los gitanos. Amante incondicional de la novela policíaca (con Poe, Simenon, Highsmith y Durrenmat en la pole position), le entusiasmó tanto Dublineses como sopor le causó Ulises, mientras que de toda la literatura francesa Flaubert es quien más le convence, pues para su gusto tanto Stendhal como Proust tienen una seria hinchazón en el ego. Su único pecadillo inconfesable es una cierta curiosidad morbosa por los libros de autoayuda, pero lo que de verdad más lee son periódicos, no menos de tres al día. De poder desintegrar alguno de sus defectos, apuntaría al centro de su desorden y su pereza. Por último, el enjuiciado se confiesa progresista, escéptico y laico, y desea resaltar que esto último no entra en contradicción con que vote a los católicos de El Olivo, pues la honestidad de que hace gala Prodi está por encima de cualquier fe.



Publicado por el autor el 05/03/2006

